

Un lugar privilegiado, acogedor y lleno de estilo

CORINNE BOUYGUES

una de las mayores fortunas de Francia, con su marido en su residencia de Porto Cervo



La familia de Corinne es una de las más importantes de su país por su poder y su riqueza. Poseen el 30 por 100 de las televisiones francesas, empresas de telefonía móvil e Internet, y su padre fue líder mundial de la construcción en los ochenta

SU historia es la de la heredera de la mayor fortuna de Francia. El padre de Corinne Bouygues comienza su ascenso al éxito cuando decide crear su propia firma, después de haber estado tres años trabajando en una empresa de construcción. Moderno e innovador, conquista todos

los mercados, desde Arabia a Nigeria, y se convierte, en los años ochenta, en líder mundial de la construcción. Cuando el Gobierno francés privatiza las televisiones, en 1987, Francis Bouygues compra TF1, actualmente el canal número uno de

(SIGUE)

Izquierda, Corinne Bouygues posa con su marido, Sergio Gobbi, en el atracadero de su impresionante casa, enclavada, como puede verse en la imagen superior, en un lugar privilegiado de Porto Cervo (Italia). Arriba, la espectacular piscina rodeada de hibiscos, las flores preferidas de Corinne. Y, en la foto de al lado, el barco, como quien dice, en la puerta de la casa, semiescondida entre la vegetación mediterránea



Zinio





toda Europa. Hoy en día, los Bouygues poseen el 30 por 100 de las televisiones francesas, con varios canales de televisión por satélite, así como Bouygues Telecom, telefonía móvil e Internet. Una familia que podría definirse como una de las más importantes de Francia, por su poder, riqueza y ramificación de sus negocios.

Me quedo mirando a Corinne Bouygues, que me sonríe. Un rostro luminoso, dos ojos que transmiten una encantadora energía. Emana alegría de vivir y una seguridad con cimientos de acero. Apparently su vida está programada en el «canal» del modo de vida más acomodado. A su alrededor todo expresa lujo y riqueza en su maravillosa casa de Porto Cervo, donde un pequeño ejército de cuidadosas empleadas de hogar atienden cualquier petición suya. Charlando con ella en la piscina, mi mirada se desvía hacia el puerto, el telón de fondo de la casa, uno de los lugares más exclusivos del mundo, donde entran y salen yates de 50 metros de eslora como mínimo. Y me pregunto: «¿Será consciente de semejante privilegio?». Pero Corinne no deja traslucirse y, aunque es muy amable y atenta, es evidente que los diecisiete años como jefa de comunicación en el imperio de familia han hecho que se sienta perfectamente a gusto ante

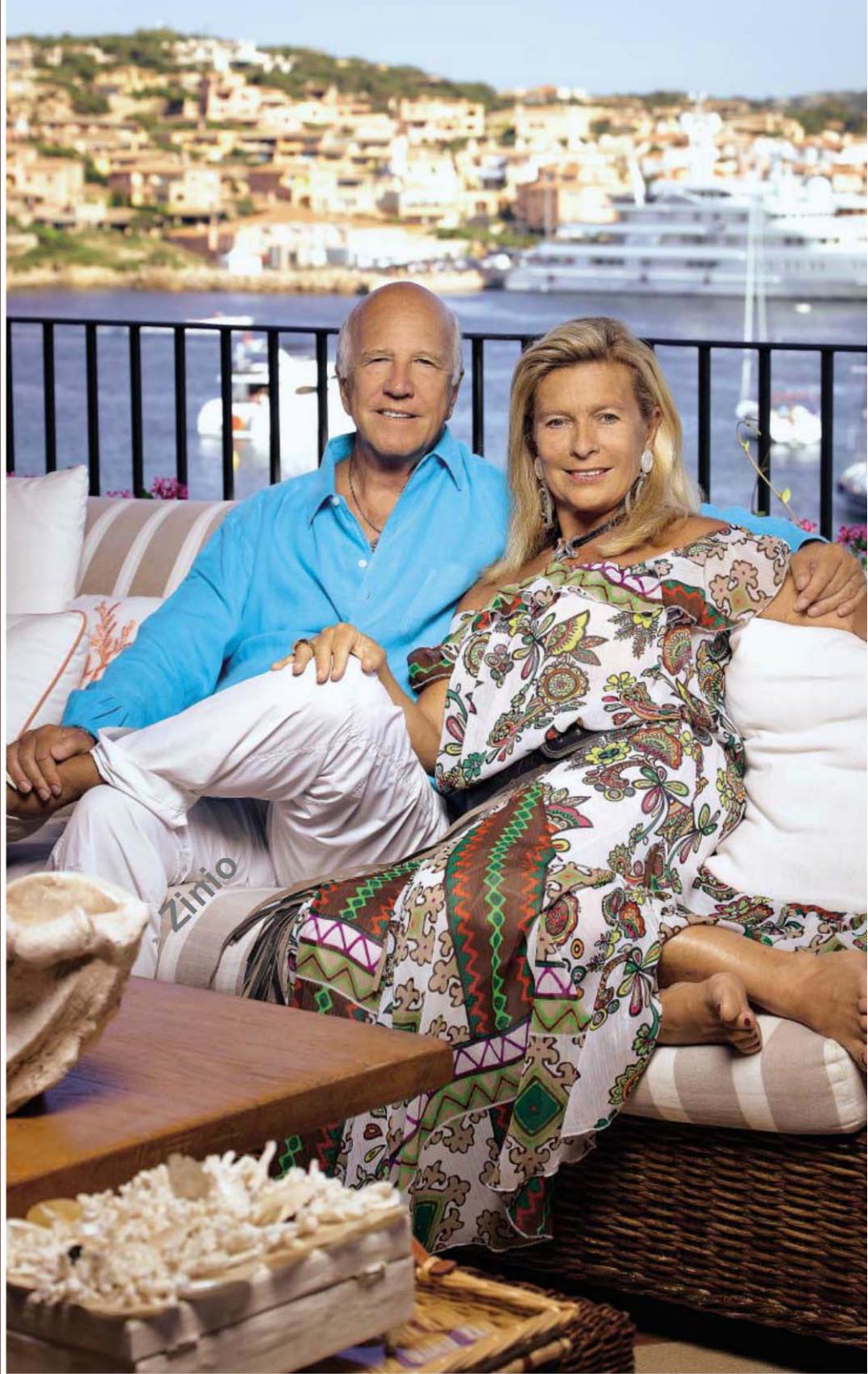


cualquier pregunta. Su único «punto débil» es su querido esposo, Sergio Gobbi, productor cinematográfico de series de televisión y cines, así como sus hijos, de treinta y ocho, treinta y seis y treinta y cinco años. Corinne es, sin duda, una mujer de muy buen gusto y gran talento, con una casa hermosísima y trajes estupendos. Todo a su alrededor emana una perfecta armonía, que es exactamente la reproducción de ella misma: hermosa, rica... y con alma.

«UN FLECHAZO INMEDIATO»

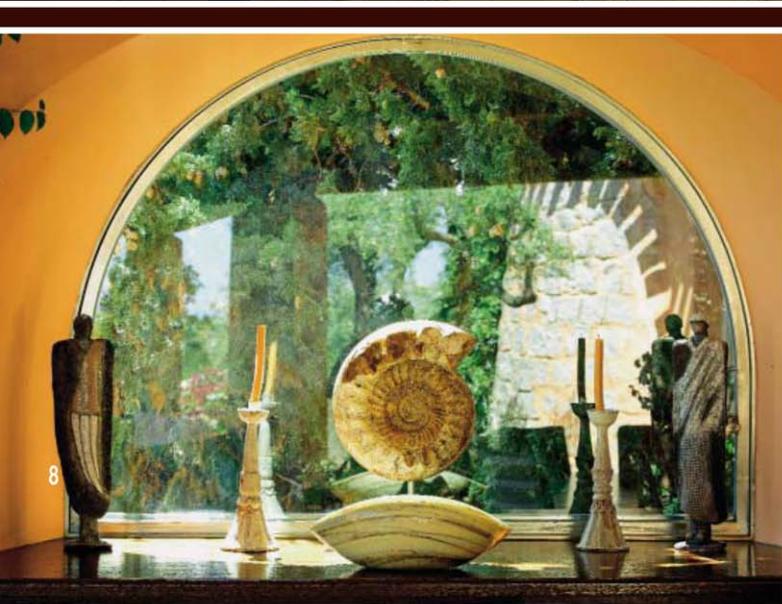
—¿Cómo encontró esta bellísima casa?
 —Se la compré hace ocho años al abogado de Karim Aga Khan, «monsieur» Ardois. Cuando la vi me dije: «Esta casa es para mí».
 —¿Hubo flechazo?
 —Inmediato. Era febrero, y cuando la vi, con este terreno hermosísimo y una vista del mar espectacular, me enamoré perdidamente de ella. Me encanta el mar. Cuando éramos pequeños íbamos con mis padres a la playa, a Bretaña, cerca de Samalo. Desde siempre estamos acostumbrados a ir en barco. Mi padre era un apasionado de los veleros y participaba en regatas y siem-

(SIGUE)



En la otra página, arriba, el gran salón exterior, con una vista impresionante sobre el puerto, telón de fondo de la casa. Bajo esa foto, la mesa, decorada con corales, gotas de cristal, veleros rojos y copas de jalea de frambuesa. Una de las pasiones de la anfitriona es cambiar cada día la decoración y el color, tal vez todo azul y blanco, a veces beis y verde. Todas las noches es una sorpresa. Sobre estas líneas, Corinne y Sergio, productor cinematográfico, a quienes les encanta recibir a sus amigos en su casa. El matrimonio tiene fama de grandes anfitriones

«Compré esta casa, que tiene mucho de español en la decoración, al abogado de Karim Aga Khan. Me encanta estar junto al mar. En Lugano vivimos a orillas del lago, y también tenemos otra vivienda en la República Dominicana»



Sobre estas líneas, el salón interior, con un techo verde y azul muy armónico. La decoración y las tapicerías de la casa están pensadas en función de sus colores cálidos y acogedores. Izquierda, detalle de una ventana que se abre al jardín interior con una concha-escultura. Derecha, Corinne Bouygues, una señora elegante y distinguida: «La clase se ve, no se consigue. Puedes ser una persona sencilla y tener clase. Te das cuenta enseguida». Y añade: «Esta es una casa que tiene alma, algo, para mí, muy importante»

pre quedaba entre los primeros. Sucedió entre mil novecientos sesenta y mil novecientos sesenta y cinco. Así que me encanta estar junto al mar. En Lugano vivimos a orillas del lago, y también tenemos una casa en la República Dominicana. Soy una persona que vive la Naturaleza.

—Su jardín habla de ella, una multitud de flores mezcladas con manchas de colores bellísimos...

—Mi madre, una mujer excepcional, es maravillosa con la decoración de jardines, y mi padre era un gran perfeccionista. Yo soy como él. Si estoy haciendo algo quiero que quede bien hecho. Y lo mismo se aplica a casas, barcos, coches... Me encanta cuidar mis cosas al máximo.

—Su casa tiene una gran personalidad, es muy intensa.



—Sí. Es una casa que tiene alma, algo, para mí, muy importante. Incluso si tuviera que hacer una casa moderna, querría que fuera muy cálida.

«ME ENCANTA TENER EL BARCO DEBAJO DE CASA»

—Tiene un sabor casi español...

—La gran puerta de entrada es de madera y tiene un toque español. Realmente me gusta mucho. Cuando llegué me sorprendió de inmediato, incluso antes de saber lo que había dentro. Y luego están los arcos que dan a un jardín interior. Tiene mucho de español, el comedor, los armarios de madera

(SIGUE)

«Al despertarme cada mañana siempre me digo a mí misma la gran suerte que tengo. Muchas otras personas, en cambio, lo tienen todo pero no son capaces de disfrutarlo»





La casa tiene un toque español, como el comedor (arriba y derecha), con sus techos abovedados, o como los arcos que dan a un jardín interior y los armarios de madera tallada en el pasillo (abajo). «En la cocina trabajan un cocinero y dos pinches, un dominicano, un italiano y una chica de Cabo Verde —dice Corinne—. Organizo muchas cenas, pero también para mis hijos y mis nietos»







Sobre estas líneas, el dormitorio principal, desde el que se contempla una impresionante vista del puerto, donde siempre están atracados fabulosos yates. Decorado sobriamente en tonos blancos, la amplia habitación es muy luminosa y tiene también (foto de al lado) una terraza-solárium. Izquierda (arriba), el dormitorio visto desde otro ángulo

«Las habitaciones dan una sensación de pureza con las grandes alfombras sardas blancas y las camas también blancas. Me gusta comprar artículos de decoración y sacar lo mejor de la artesanía local»



tallada en el pasillo en medio de la Naturaleza de las habitaciones superiores, los muebles que yo he aclarado y pintado con un color más pálido. Las habitaciones dan una sensación de calidez con estas grandes alfombras sardas blancas y las camas también blancas, impecables. Me gusta comprar artículos de decoración y sacar lo mejor de la artesanía local.

—**El salón tiene un techo verde y azul muy luminoso...**

—Era así y así lo dejé. Es muy armónico. Cambié todos los tapizados inspirándome precisamente en él, usando sus colores.

—**¿Qué le gusta de Porto Cervo?**

—Me encanta tener el barco debajo de casa, en mi atracadero, y salir a la mar, a este maravilloso mar. Desde Ca-

prera a la Maddalena, es una preciosidad vivir en barco la Costa Esmeralda.

—**Usted recibe mucho en su casa; veo que tiene una gran pasión por la decoración de la mesa.**

—Me gusta tener aquí a mis amigos, muchos italianos, mi nuevo grupo, desde que vivo en Lugano. Jamás invitamos por invitar, sólo a nuestros amigos, pero estamos muy abiertos a sus invitados. Aunque la verdad es que no seguimos a la «jet set» de agosto. En la cocina tengo un cocinero y dos pinches, un dominicano, un italiano y una de Cabo Verde. Organizo muchas cenas, pero también para mis hijos y nietos. Cada noche la mesa es completamente diferente. He enseñado al personal de servicio cómo me gusta, y ellas han aprendi-

do. Ahora les apasiona hacerlo. He comprado muchos adornos, platos, vasos, servilletas, velas... Tenemos ya casi una tienda...

—**«LA COMIDA Y LOS VINOS DEBEN SER EXCELENTES»**

—**Las reglas del saber recibir, el toque infalible de su estilo...**

—La comida y los vinos deben ser excelentes. Me alegro de que en todas mis casas los invitados se sirven dos veces el mismo manjar. Todo se cocina en casa. No me gusta el «catering». Todo es fresco. Principalmente pescado, carne de cerdo, típico de aquí, el «porceddu» (cochinillo sardo).

—**Usted tiene unos vestidos maravillosos. ¿Cuáles son sus diseñadores favoritos?**

—Depende de dónde esté. En París, mucho Chanel, Valentino, pero «decontracté». Algunos diseñadores italianos. Aquí, en Porto Cervo, caftanes de Pucci, Les Copains, un poco de Missoni... Adoro una tienda que se llama Esmeralda. Uso mucho los pareos, caftanes largos o cortos, porque estoy siempre en el mar, o «shorts». Por la noche, trajes, faldas largas, pantalones y joyas de gran belleza marina. Me encantan las de Giuseppina Fermi, en Porto Rotondo.

—**¿Le gusta España?**

—Sí, a España vamos de caza desde que tenía dieciséis años, a La Nava, en Andalucía, cuando no iba a la finca de mi madre en Francia. Toda mi familia siempre ha practica-

(SIGUE)



Derecha, las habitaciones para invitados, con sabor muy mediterráneo, están enmarcadas entre ramos de buganvillas y jazmines. En el pasillo (izquierda), la típica roca gris sarda y los faroles con un toque marroquí: «Me gusta comprar artículos de decoración — cuenta Corinne— y buscar lo mejor de la artesanía local, como las alfombras que hay en la casa, aunque diseñadas por mí y mucho más grandes»

«No me gusta mucho el maquillaje, sino ser natural. Se debe aceptar el envejecimiento porque todas las edades tienen su encanto», explica Corinne

do la caza, pero a Sergio, mi marido, no le gusta.

«AMO LA LIBERTAD DE CADA PERSONA»

—Hablemos de la feminidad..., empezando por la clase...

—La clase se ve. No se consigue. Puedes ser una persona sencilla y tener clase. Se ve enseguida.

—¿Cuál es la diferencia entre la mujer francesa y las otras?

—Yo encuentro que la italiana es más femenina que la francesa, tal vez demasiado. Ama las joyas, las pieles, la ropa, todo... Me encanta la mujer que es realmente femenina. Las españolas son bellísimas, sensuales, latinas. Actualmente han cambiado mucho. Su temperamento es muy moderno, porque España es hoy uno de los países europeos más importantes.

—Personalmente, ¿cómo le gusta ser?

—No me gusta mucho el maquillaje, sino ser natural. Pero no critico a quien lo utiliza. Amo la libertad de cada persona, pero se debe aceptar el envejecimiento. Todas las edades tienen su encanto. El rostro es psicomorfología, desprende calor humano.

—¿Sus grandes pasiones?

—Las casas, los italianos, mis seis nietos, uno de los cuales, el más pequeño, nació el veinticuatro de agosto. Es como yo, Virgo con ascendente Libra.

—Los valores imprescindibles...

—La sinceridad. A veces yo lo soy demasiado. Es la cualidad más importante. Y también el entusiasmo. Al despertarme cada mañana siempre me digo a mí misma la gran suerte que tengo. Muchas otras personas, en cambio, lo tienen todo pero no son capaces de disfrutarlo...

Realización y texto: NANA BOTTAZZI
Fotos: ANDREA SAVINI

